

Studia Philologica Valentina
Vol. 18, n.s. 15 (2016) 289-304

ISSN: 1135-9560

Inquietud y confianza esperanzada de las madres argivas en Eu., *Suppl.* 618-633

Restlessness and hopeful confidence of the Argive
mothers in Eu., *Suppl.* 618-633.

Aurelio Pérez-Jiménez
Universidad de Málaga

Fecha de recepción: 30 de junio de 2016
Fecha de aceptación: 15 de septiembre de 2016

1. Texto y Contexto

El estásimo segundo de las *Suplicantes* de Eurípides es un poema esencialmente psicológico, en el que se analizan los sentimientos contradictorios de las madres de los argivos muertos en el campo de batalla ante Tebas. Después de los agones entre Teseo y Adrasto analizando la justicia o injusticia de la expedición y entre Teseo y el heraldo tebano, en el que los protagonistas confrontan las ventajas e inconvenientes de dos sistemas de gobierno contradictorios, la monarquía democrática de Teseo en Atenas y la despótica tiranía de Creonte en Tebas, hay un cambio de actitud de Teseo. Inclinado como fruto de estos agones a abandonar a su suerte a los suplicantes, será la intervención decisiva de Etra, recordando a su hijo los deberes de los héroes antiguos entre los que se cuenta (defender a los oprimidos, castigar la injusticia y salvaguardar las leyes divinas), lo que decida al rey de Atenas a intervenir en la causa de las madres argivas.

El estásimo pone ante nuestros ojos las emociones de esas madres que, contentas porque se va a resolver su problema, se preguntan por cuál será el medio como Teseo llevará a cabo su ayuda: por un acuerdo diplomático o por la fuerza de las armas. Esto provoca en una parte de ellas miedo e inquietud (semicoro A), pues su pesimismo las lleva a temer un desenlace bélico con

todas las consecuencias que la guerra puede traer para ellas y para la ciudad que les ha prestado su ayuda. El otro semicoro (B), más optimista, se inclina por, o al menos sugiere, la posibilidad de una solución diplomática y manifiesta su confianza en los dioses y especialmente en la justicia vigilada por ellos. El semicoro A, sin embargo, no se deja convencer por sus compañeras e incluso hace un alegato contra el desinterés divino por las causas de los hombres¹, que no deja ninguna luz en su interpretación desesperanzada del futuro.

No obstante, será la actitud positiva del semicoro B, bien representada por las palabras que conforman las dos últimas líneas del último período de la antístrofa A (κακῶν δ' ἀναψυχᾶς θεοὶ βοτοῖς νέμουσι./ πάντων τέρμ' ἔχοντες αὐτοί, 615-616) la que se imponga en la segunda díada y consiga la metamorfosis anímica del semicoro A del miedo a la confianza, de la crítica religiosa a la aceptación de la fe en los dioses como único instrumento para que se restablezca la justicia.

Pues bien, la cuidada elaboración literaria con que Eurípides presenta ese contraste de actitudes entre los dos semicoros de madres argivas ya ha sido objeto de estudio por nuestra parte en un trabajo anterior, dedicado a Guillermo Montes Cala². Rescataba con ello una lectura personal y meditada del estásimo, que ha ocupado gran parte de mi vida académica e investigadora; pero razones de espacio y el tono diferente de ambas díadas que permiten un análisis independiente, me decidieron a hacer entonces solo el de la primera sizigia y dejar para otro momento el estudio estilístico de la segunda. Pues bien, concluyo el análisis de todo el estásimo con el segundo par de estrofas ahora y lo dedico mercedamente a mi querido amigo, Antonio Melero, a quien el azar quiso que asistiera hace tiempo a la gestación de este comentario estilístico. Él ha dedicado su vida a la investigación del teatro griego y sabrá captar con su sensibilidad y espíritu crítico los matices poéticos y valoraciones estéticas que a mí me sugiere la lectura de este texto, tanto si mi percepción es acertada como si no.

¹ 610: διάφορα πολλὰ θεῶν βοτοῖσιν εἰσορῶ.

² Pérez-Jiménez, 2016. A él remito para cuestiones relacionadas con la división en semicoros de este estásimo, así como para la ambientación escénica de toda la oda y detalles estilísticos sobre la presentación de la primera sizigia.

He aquí la díada en cuestión³:

Estrofa B

618 A	τὰ καλλίπυργα πεδία πῶς ἰκοίμεθ' ἄν, Καλλίχορον θεῶς ὕδωρ λιποῦσαι;	[3ia] [3ia: cor+cr+ba]	12
620 B	ποτανάν εἶ σέ τις θεῶν κτίσαι, διπτόταμον ἴνα πόλιν μόλοις ⁴ ,	[3ia: ba+cr.+ia] [2ia]	
622a	εἰδείης ἄν φίλων	[2ia: mol+cr]	
622b	εἰδείης ἄν τύχας ⁵ .	[2ia: mol+cr]	18
A	τίς ποτ' αἴσα, τίς ἄρα πότμος ἐπιμένει τὸν ἄλκιμον	[2tro] [2tro^ = lec]	
625	τᾶσδε γὰς ἄνακτα;	[ith]	12

Antístrofa B

B	κεκλημένους μὲν ἀνακαλούμεθ' αὐ̃ θεούς· ἀλλὰ φόβων πίστις ἄδε πρώτα.	[3ia] [3ia: cor+cr+ba]	12
A	ἰὼ Ζεῦ, τᾶς παλαιομάτορος παιδογόνε πόριος Ἰνάχου,	[3ia: ba+cr.+ia] [2ia]	
630a	πόλει μοι ζῦμμαχος	[2ia: ba.+cr]	
630b	γενοῦ τᾶιδ' εὐμενής.	[2ia: ba.+cr]	18
B	τὸ σὸν ἄγαλμα, Y τὸ σὸν ἴδρυμα πόλεος ἐκκόμιζέ μοι ⁶ πρὸς πυρᾶν ὕβρισθέν.	[2tro] [2tro^ = lec] [ith]	12

2. Periodología

La segunda estrofa y antístrofa del estásimo constan, cada una, de siete líneas (en tres grupos) repartidas alternativamente entre dos semicoros según la secuencia A-B-A en la estrofa y B-A-B en la antístrofa. Teniendo en cuenta las diferencias de ritmo (yámbico y trocaico), la estructura de las ideas e incluso de la expresión lingüística de éstas y los contenidos dominantes entre los distintos grupos, cada estrofa tiene una estructura

³ Trad. A. Pérez Jiménez, *Eurípides: Fenicias, Suplicantes, Heraclidas*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 149: «**Estrofa 2**: A. Las planicies de bellas torres, ¿cómo podríamos alcanzar, abandonando Calicoro, el agua de la diosa? B. **620** Si a ti uno de los dioses te dotara de alas... A. Para que llegue a la ciudad de dos ríos... B. Sabrías, sabrías la suerte de tus amigos. A. ¿Qué destino tal vez, qué desgracia acecha al valiente soberano de esta tierra? **Antístrofa 2**: B. A los dioses ya invocados volvemos a invocar de nuevo. A. Pero ante los temores ésta es nuestra confianza primera. B. ¡Ió Zeus, de la ancestral madre fecundador, de la vaca hija de Ínaco! A. **630** Seme aliado propicio para esta ciudad. B. La joya, el fundamento de tu ciudad, devuélveme para la pira ya ultrajado.»

⁴ Wilamowitz : μὲλω L.

⁵ Health, Tyrwhitt : ψυχᾶς L.

⁶ Musgrave : ἐκκομίζομαι L.

trimembre, habitual en Eurípides⁷. Los rasgos prosódicos (hiato y *brevis in longo*) permiten determinar la pausa final de período tan solo en la segunda línea de la antístrofa, donde πρώτα, seguido de ἰὼ Ζεῦ al comienzo de la línea siguiente, se encuentra en hiato. En cuanto a las cláusulas de estrofa, tenemos *brevis in longo* en la de la estrofa, donde a ἄνακτα le sigue κεκλημένους al comienzo de la antístrofa; pero no en ésta, ya que la sílaba final de ὕβρισθέν es larga por posición, pues la escena siguiente (entrada del mensajero) comienza con el verso γυναῖκες, ἦκω πόλλ' ἔχων λέγειν φίλα (634).

Estos períodos, que iremos analizando a continuación, están formados por las siguientes líneas:

1) El primero (618-619 / 626-627), interpretado por el semicoro A (estrofa) y por el B (antístrofa), consta de dos trímetros yámbicos: el primero es completamente regular, con diéresis entre la segunda y tercera dipodia y resolución de la primera larga de la segunda dipodia; y el segundo, con su riqueza en fenómenos rítmicos (estructura coriámbica de la primera dipodia, aparente crético en la segunda⁸ y aparente baqueo en la tercera) y diéresis separando las tres dipodias, es muy apropiado para el final de período. La *responsio* entre los dos períodos es total. El número de *theseis*⁹ es de doce.

2) El segundo período (620-623/ 628-630) está formado, según Collard, 1975 (que sigue la colometría de Markland, Murray y Grégoire), por un trímetro yámbico (ba+cr+ia: 620/628), un dímetro yámbico (621/629) con las largas de la primera dipodia resueltas y primera anceps larga (pero resuelta en la estrofa) y un tetrámetro yámbico (sp+cr+sp+cr/ ba+cr+ba+cr); con respecto a la última línea del período (621/629), es más apropiada (y estilísticamente más coherente) la colometría de Diggle (que sigue la de Kirchhof), recuperada por Collard, 1984 y seguida por Lourenço: división del tetrámetro en dos dímetros yámbicos (622a-622b/630a-630b) con estructura mol+cr en la estrofa y ba+cr en la antístrofa. En cuanto al número de *theseis* de este período, dieciocho, está en

⁷ Cf. Guzmán, 1976, p. 91, p. 96.

⁸ La *responsio* aconseja leer θεᾶς como una sola sílaba, con sinicesis. Mi medida de este período coincide con la de Lourenço 2011, 196.

⁹ Difiere de este cómputo el que recoge A. Guzmán, 1976, p. 91 que indica para el primer período (14) 12.

consonancia con los usos estilísticos de Eurípides. Mi colometría difiere sensiblemente de la de Lourenço¹⁰.

3) Y, por último, el tercer período (624-625/ 631-632) rompe parcialmente el ritmo yámbico de los anteriores con dos dímetros trocaicos (el segundo cataléctico)¹¹ cuya única peculiaridad rítmica es la abundancia de sílabas breves debida a la resolución de las largas impares en la 2ª dipodia del primero y 1ª dipodia del lecitio de la estrofa y en todo el primero y primera dipodia del lecitio de la antístrofa, lo que produce un efecto especial, como diremos más adelante. El período (y por tanto también la estrofa) se corona con un itifálico cuyo carácter yambo-trocaico es muy adecuado para la integración rítmica los troqueos de este período con los yambos de los anteriores. El período, como el primero, consta de doce *theseis*.¹²

3. Comentario estilístico de la estrofa B

En la primera sizigia de este estásimo el coro, como decíamos en la introducción, se encontraba anímicamente maniatado por su visión pesimista de la realidad, por las emociones o por la reflexión fundada en la experiencia vivida y en las creencias religiosas. Entonces sólo el semicoro B lograba atisbar una salida imaginativa para su miedo: la fe en los dioses y la convicción de que ellos restablecen la justicia y dan un respiro a los humanos en sus desgracias y preocupaciones.

Pues bien, el colorido poético cambia con esta segunda sizigia cuya cláusula es además la de todo el estásimo. Tanto la estrofa

¹⁰ 2011, 196: Coincidimos en la colometría de este período con Lourenço al establecer un trímetro yámbico (620/628) y 3 dímetros yámbicos (621/629, 622a/630a y 622b/630b) en lugar del dímetro y tetrametro propuesto por Collard, 1975 para 622/630 (ειδείης ἄν φίλων εἰδείης ἄν τύχας/ 630: πόλει σὸν ἄγαλμα, τὸ σὸν ἴδρυμα· πόλεος ἐκκόμιζέ μοι).

¹¹ 2011: 196. Estoy de acuerdo también con Lourenço en lo que se refiere a la colometría de este período, salvo que propiamente lecitio es solo la línea 624/632 y no la anterior, un 2tro acataléctico (la interpretación como lecitio de la línea 623: τίς ποτ' αἴσα, τίς ἄρα πότιμος/ 631: τὸ σὸν ἄγαλμα, τὸ σὸν ἴδρυμα, se debe quizá al error de considerar -δρυ- de 631 como sílaba breve, cuando es larga y considerar, por consiguiente, *correptio atica* en πότιμος de 624, que no hay a juzgar por la *responsio*). La secuencia 2tro+lec+ith aparece en otros contextos euripideos, mientras que el tetrametro trocaico de Collard, 1975 sería demasiado excepcional (el propio Collard, 1984, recupera la colometría 2tro + 2 tro^ que encontramos ya en Markland y en la mayoría de las ediciones modernas: Murray, Grégoire, Diggle y Kovacs).

¹² Y no 12, como registra A. Guzmán, 1976, p. 91.

como la antístrofa constan de tres períodos que se corresponden con las intervenciones alternativas de los dos semicoros, siguiendo el orden A-B-A en la estrofa y B-A-B en la antístrofa. El ritmo dominante es (igual que lo era en la primera sizigia) el yámbico. Pero si entonces se abría con un período formado por dos líneas consistentes en hemiepes + itifálico, ahora las estrofas se cierran (y también el estásimo) con troqueos (2tro + lec) + itifálico que rebaja el tono épico con que se inicia el estásimo sin renunciar al carácter dinámico del ritmo descendente, representado por los dímteros trocaicos. Como en la primera sizigia, el itifálico rompe la supuesta normalidad representada por los troqueos y ajusta el verso, por su estructura métrica (se trata de un colon yambico-trocaico) a la realidad dolorosa (estrofa) o esperanzada (antístrofa) de los semicoros que lo interpretan. También aquí la fusión de los contenidos temáticos a que responden formalmente ambos tipos de cola se resuelven en los niveles lingüísticos (léxico, sintáctico, fónico y estilístico). Pero vayamos ya al estudio pormenorizado:

Ya el comienzo de los dos trímetros del primer período (con aliteración anafórica de καλλι-πυργα (618)... Καλλιχορον (619)...) nos está indicando una actitud espiritual más optimista en el semicoro A, muy diferente del dolor pesimista con que (en la sizigia primera) se abría todo el canto representado por este estásimo (ᾠ μέλαι μελέων...). Si entonces el miedo hacía palidecer, atenazaba su alma (599: ὑφ' ἥπατι χλωρόν <τὸ> δεῖμα θάσσει)¹³, ahora el deseo de calmarlo con un vuelo imaginario al campo de batalla que elimine los restos de inquietud motivada por la ignorancia, se acompaña con la rapidez del movimiento reflejada tanto en la resolución de la primera larga de la segunda dipodia del 618 (-γα πεδία πῶς) y en la forma coriámbrica de la primera dipodia del segundo trímetro (619: Καλλιχορον) como en el valor sugerente de este nombre (Καλλιχορον) que se asocia al ritmo de danza inherente al coriambo y en la semántica de los verbos, que indican llegada (618: πῶς ἰκοίμεθ' ἄν) y partida (619: ὕδωρ λιποῦσαι:). Ahora bien, se trata de un anhelo optimista, sí, pero en el que no deja de haber un matiz de ansiedad marcado por la prolepsis del destino al que se desea llegar (τὰ καλλιπυργα | πεδία | πῶς | ἰκοίμεθ' ἄν...), por el adverbio interrogativo (πῶς) que tiene mayor intensidad gracias a la prolepsis, a

¹³ Pérez-Jiménez, 2016, p. 558.

la posición métrica relevante entre la heptemímera y la diéresis y a la aliteración *πεδία* | *πῶς* reforzada por esa posición en el caso de *πῶς* y por la de *πεδία* entre las dos cesuras principales. Contribuye a esa idea de anhelo sólo realizable con la imaginación, pero al fin y al cabo imposible en la realidad, el aspecto puntual de los dos verbos, *ἰκοίμεθ' ἄν* y *λιποῦσαι*, y la expresión como potencial de la acción pretendida que asociado a la inmediatez del aspecto y a la interrogación, convierte todo el período en un deseo sin atisbos de objetividad alguna.

La llanura tebana es clave en este primer período de la estrofa: como campo de batalla, es la causa del miedo expresado en la sизigia anterior y el lugar al que desea llegar el coro para eliminar la inquietud producida por la ignorancia. De ahí la acumulación en la palabra *πεδία* de procedimientos estilísticos: 1) la resolución de la larga del primer yambo junto con la breve del segundo yambo permiten la entrada de este tríbraco en el trímetro en armonía con la rapidez de movimiento a que ya hemos hecho referencia; 2) su posición entre la pentemímera y la heptemímera convierte el término en especialmente significativo; y 3) la aliteración con el adverbio interrogativo que reforzaba la importancia de éste, también le es aplicable, junto con el reforzamiento de la misma implícito en el segundo miembro del compuesto *καλλι-πύργα*, su epíteto. Y el carácter oclusivo sordo de la labial (*πυρ-πε-πῶς*) deja claro, por otra parte, el sentido del término como escenario de guerra¹⁴.

De este modo el pensamiento del semicoro A se libra momentáneamente de su abatimiento pesimista y se alivia con el deseo de trasladarse (sólo con su imaginación) al campo de batalla; pero, como vemos, la temida convicción de que el desenlace llegará mediante la guerra no se olvida: permanece en los sonidos sordos y también en el valor semántico de *πύργα* y *πεδία*.

Por otra parte, ese movimiento imaginario implica un punto de llegada y un punto de partida. El período envuelve completamente (ahí está su cohesión como tal) los dos movimientos (el centripeto, hacia Tebas y el centrifugo, desde Eléusis): *ἰκοίμεθ' ἄν* que cierra el primer trímetro le corresponde *λιποῦσαι* al final del segundo; y la alteración del ritmo yámbico, que logra su movimiento más rápido en el coriambo inicial del segundo trímetro,

¹⁴ Se trata del mismo efecto que tenía | *πῆ* | *Παλλάδος* | en el trímetro 601 de la estrofa de la primera sизigia (Pérez-Jiménez 2016, pp. 559-560).

cuadra bien con la idea de separación, de alejamiento marcada por las otras dos dipodias (θεᾶς ὕδωρ | λιποῦσαι). A la posición central de πέδια (= Tebas/guerra) corresponde la posición también central (y aislada por las 2 diéresis del trímetro) de θεᾶς ὕδωρ (= Eleusis/hospitalidad religiosa).

Con el segundo período de la estrofa el semicoro B abre los ojos al semicoro A en relación con la futilidad vana de su esperanza, que al fin y al cabo depende precisamente de la ayuda de los dioses en los que aquél manifestó tener poca fe en la primera sizigia (610: δικαίους δαίμονας σύ γ' ἐννέπεις y 612: διάφορα πολλὰ θεῶν βροτοῖσιν εισορῶ): ποτανάν | εἶ σέ τις | θεῶν κτίσαι / διπόταμον | ἴνα | πόλιν | μόλοις,/ εἰδείης | ἄν φίλων/ εἰδείης | ἄν τύχας. Hay en este período dos movimientos rítmicos diferenciados, que cuentan igualmente con correspondencias en el plano del significado: primero, un movimiento rápido (desde ποτανάν hasta μόλοις) marcado por la métrica gracias a la recuperación (a partir de la segunda dipodia del trímetro inicial) de las dipodias completas y a la acumulación de breves en διπόταμον | ἴνα por resolución de las dos largas. En el nivel léxico la rapidez está sugerida por los términos ποτανάν ('alada'), διπόταμον (de los dos ríos) y μόλοις ('llegar'). La estructura rítmica, por tanto, el orden de las palabras (ποτανάν y διπόταμον al comienzo del trímetro y primer dímetro y aisladas por la diéresis en el primer caso y por la trihemímera en el segundo; y πόλιν μόλοις, por las diéresis) y otros recursos estilísticos subrayan la importancia de estos términos, a saber: ποτανάν tiene, gracias al colorido dorio (ποτηνῆν en ático), su eco en διπόταμον, debido a la paronomasia; y además inicia una aliteración silábica (ποτα-νάν, δι-πότα-μον) que se amplía en este primer dímetro (πό-λιν) y hasta el último período (ποτ'... πότμος); por último, se encuentra aislada por la diéresis métrica, como ya hemos dicho; y además, subraya su importancia en el nivel sintáctico la prolepsis, pues queda fuera de la oración condicional a la que pertenece como predicativo de σε... κτίσαι. Una anticipación similar refuerza el efecto de la paronomasia implicada por διπόταμον, que también se ha sacado de su oración final en la que funciona como epíteto de πόλιν.

Esta rapidez de movimientos sugerida, como decíamos, por el metro y por la semántica se ralentiza, sin embargo, en los dos últimos dímetros, coincidiendo con el verbo εἰδείης ἄν. Dicho efecto, al que le va bien el valor estático del optativo de perfecto, se logra y refuerza por recursos estilísticos que convergen otra vez desde los

distintos niveles del lenguaje y del ritmo: 1) el término *εἰδείης*, tan importante para esa idea de ralentización, se repite en anáfora en los dos últimos dímetros del período y constituye por sí solo una dipodia yámbica en forma de molosso, aislada en ambas ocasiones por las diéresis. 2) Esta circunstancia hace que, desde su primera aparición hasta el final del período, se acumulen hasta nueve largas, combinadas únicamente con las dos sílabas breves de los créticos que constituyen la segunda dipodia de ambos dímetros.

Con esa paralización del movimiento el semicoro B hace triunfar sus posiciones de confianza en la divinidad, ya fijadas en el último período de la antístrofa A¹⁵: los dioses tienen la solución a nuestras inquietudes (620-621) y la observación directa de lo que está sucediendo nos libraría de nuestros temores (la posición relevante de *φίλων*, separada de su régimen, *τύχας*, debido a la importancia de *εἰδείης*, me hace pensar en un valor positivo para *τύχας*, acorde con la actitud optimista general del semicoro B).

Los dos dímetros trocaicos (o el tetrámetro trocaico, si se prefiriera la colometría de Collard, 1975) que anticipan la cláusula de la estrofa, formando el último período, son muy apropiados para reflejar de nuevo la ansiedad del semicoro A con que al principio quería salir de la ignorancia. El ritmo rápido de esa ansiedad está implicado por el ritmo descendente de los troqueos, pero también por otros procedimientos: 1) por la repetición anafórica del interrogativo *τίς* (que rescata además el tema de la ignorancia del principio, acentuada por los adverbios *ποτε* y *ἄρα* que lo acompañan), reforzada con la diéresis entre las dos primeras dipodias trocaicas; 2) por la resolución de la primera larga de la segunda dipodia (*τίς ἄρα πότμος*) que acumula cuatro breves seguidas; y 3) por la abundancia de silbantes y líquidas (*αἴσα, ...ἄρα... πότμος... ἐπιμένει... ἄλκιμον*) todas ellas sonidos suaves que favorece acústicamente ese efecto. Ahora bien, aunque el temor sigue adueñándose del ánimo de estas mujeres (los términos *αἴσα* y *πότμος* lo sugieren¹⁶), las palabras finales de su canto, que se refieren en un tono heroico a Teseo (*τὸν*

¹⁵ Pérez-Jiménez, 2016, p. 564. Los versos en cuestión (613-616) dicen: *φόβῳ γὰρ τῷ πάρος διόλλυσαι/ δίκαι δίκαν δ' ἐκάλεσε καὶ φόνος φόνον-/ κακῶν δ' ἀναφυγᾶς θεοὶ βροτοῖς νέμου-/σι, πάντων τέρμ' ἔχοντες αὐτοί.*

¹⁶ La importancia de estos términos se marca: 1) porque pertenecen al mismo campo semántico; 2) por la posición antes de la diéresis en ambos casos; y 3) por la aliteración *αἴσα... ἄρα... ἄλκιμον*, extendida a *ἄνακτα* de la cláusula en el primer caso y la silábica *ποτ... πότμος*, en el segundo.

ἄλκιμον τᾶσδε γᾶς ἄνακτα) aproximan su actitud (se vislumbra cierto optimismo) a la de sus compañeras del semicoro B, facilitando la invocación juntas que se encierra en la antístrofa. El sentido del verbo ἐπιμένει y la acumulación de vocales abiertas (α), casi todas largas (ἄλκ-...τᾶσδ- γᾶς ἄνακτα) acaba definitivamente (en la última dipodia del lecitio y la cláusula) con su precipitación.

4. Comentario estilístico de la antístrofa B

Con el comienzo de la antístrofa el semicoro B toma definitivamente la iniciativa. Abandona ya el lenguaje hipotético necesario para convencer a sus compañeras de las ventajas de recurrir a los dioses en esta situación y sustituye la condicional y los optativos por la seguridad, por la reafirmación de su fe en ellos que implica el indicativo en ἀνακαλούμεθ' αἶ θεοῦς (626). Si el miedo pertenecía al pasado y su continuidad en el presente significaba efectos destructivos en la sизigia A (613), el semicoro B se asegura la asistencia divina ahora con sus oraciones, *Leitmotiv* de toda la estrofa (toda ella una plegaria) y principal exponente literario de este comienzo de su canto; en esa dirección van, en efecto, los recursos estilísticos de los dos trímetros yámbicos que conforman este período: la aliteración de ἀ- (ἀνακαλούμεθ' αἶ.../ ἀλλὰ ... ἄδε...) incide en la importancia del indicativo; su posición como centro de un quiasmo (A κεκλημένους μὲν B ἀνακαλούμεθ' αἶ A θεοῦς) y primer término después de la pentemímera va en la misma dirección; y, por supuesto, la repetición del verbo en dos formas diferentes (participio perfecto, κεκλημένους y presente de indicativo) que nos dejan conocer la actitud piadosa de este semicoro que ya tiene invocados a los dioses y vuelve a invocarlos convencido de que ellos son el remedio para las madres argivas. La idea de seguridad, orden y serenidad que mueve a estas mujeres al comienzo de la antístrofa se ratifica así con el efecto del quiasmo, con los temas verbales (perfecto y presente, estado y duración reiterada con ἀνα- y αἶ) y con la serena y rápida normalidad del trímetro yámbico regular que inicia el período por el que se desliza suavemente (abundancia de líquidas y nasales) y con ligereza (resolución de la primera larga de la segunda dipodia) el *animus* religioso de las coreutas. Por último, la alta consideración de los dioses como clave de las invocaciones de este semicoro y objeto de sus plegarias está marcada por los extremos del mismo quiasmo, la prolepsis del participio, la posición final en el trímetro y la *responsio* con la estrofa, donde el nombre de

su condición está recogido tanto con el primer período de aquella (θεᾶς, 619) como con el segundo (θεῶν, 620).

Por otra parte, a la liberación del miedo ansiada por el semicoro A en la estrofa y que consistía en poder visualizar el campo de batalla, pero que no pasaba de una posibilidad deseada (πῶς ἰκοίμεθ' ἄν, 618), responde la antístrofa con esta invocación a los dioses como medio más seguro para alejar cualquier temor. La diéresis después de φόβων (627) da relevancia a πίστις (clave del espíritu religioso del semicoro), cuya sílaba inicial tiene eco en las labiales sordas de πρῶτα (627), παλαιομάτορος (628), παιδογόνε... πόλει (629), πόλεος (631) y πρὸς πύραν (632).

El semicoro A se deja convencer por la optimista actitud religiosa en el segundo período de la antístrofa y se suma a la plegaria de sus compañeras. Palabras suyas son la invocación a Zeus, cuya ayuda reclaman haciendo valer las míticas relaciones de parentesco con él. El período muestra una cohesión interna muy fuerte y, como es lógico por tratarse de una invocación, un ritmo más rápido gracias a los baqueos iniciales de los dos últimos dímetros, que contrastan con la lentitud impuesta en la estrofa por los molossos. A diferencia de allí, en este período el ritmo marca con la estructura sincopada (ba) de las dipodias yámbicas los elementos esenciales de la plegaria concreta del semicoro: Zeus (primera dipodia del trímetro: ἰὼ Ζεῦ, 628); la ciudad y el propio semicoro (representado por el dativo) como objetivo de la ayuda divina (primera dipodia del segundo dímetro: πόλει μοι, 630a); e imperativo, clave de la petición, y demostrativo ligado a la ciudad beneficiaria, Atenas (primera dipodia del tercer dímetro: γενοῦ τᾶιδ', 630b). Y el orden de las palabras, distribuidas por quiasmos (628-629: Α τᾶς παλαιομάτορος/ Β παιδογόνε Α πόριος Ἰνάχου y 630a-b: Α ξύμμαχος Β γενοῦ τᾶιδ' Α εὐμενής) y por alternancias en las que Zeus es el elemento principal que abre, cierra y media el período (ἰὼ Ζεῦ, 628... παιδογόνε, 629... ξύμμαχος ... εὐμενής, 630), refleja la serenidad y seguridad de las mujeres de A traídas a la fe en los dioses por el semicoro B y abiertas, desde ahora definitivamente, a la esperanza.

Cualquier rastro del antiguo miedo de la díada primera y del comienzo de esta ha desaparecido. En el ánimo de las madres hay ya razones más que suficientes para confiar en la ayuda de los dioses, representados con el segundo período por Zeus. El poeta trae a un primer plano el parentesco de la divinidad con ellas como fecundador de Ío (τᾶς παλαιομάτορος/ παιδογόνε πόριος Ἰνάχου), sirvién-

dose de una estructura relevante: el quiasmo al que hacíamos referencia antes insiste semánticamente en el parentesco mediante la acumulación de términos correspondientes a ese campo (-μάτορος y παιδο-γόνε); la relación entre esos miembros se marca además por la aliteración, por pares silábica, πα- (παλαιομάτορος/ παιδογόνε) πο- (πόριος.. πόλει); y todos los elementos están ensamblados por un encabalgamiento sintáctico y por el ritmo, ya que el quiasmo empieza a partir de la diéresis del trímetro 628, que deja fuera la primera dipodia (ba: iὸ Ζεῦ) y termina con el final del dímetro 629 (-ος Ἰνάχου); aunque, en este caso, la importancia del nombre que las identifica a ellas como argivas y parientes de Zeus, se subraya gracias a su posición final y después de una cesura pentemímera. Pues bien, esa relación familiar es suficiente argumento en el ánimo ahora esperanzado del semicoro A para impetrar la ayuda de Zeus en favor de la ciudad que ha asumido su causa (πόλει μοι/ ξύμμαχος γενοῦ τᾶιδ' εὐμενής). A diferencia de lo que ocurría con la mayor parte del trímetro y con el dímetro anterior, ahora todas las dipodias de los dos dímetros finales del período están aisladas por las diéresis. Naturalmente, es fundamental el sustantivo πόλει de 630a que, referido sin duda a Atenas¹⁷, responde a πόλιν (Tebas) del mismo período en la estrofa (621) y anticipa πόλεος (Argos) del último período de esta antístrofa (632). Su importancia se subraya, aparte de por el políptoton a lo largo de toda la oda, por la aliteración en su propio período, ya señalada, por la prolepsis sintáctica y por su fuerte asociación métrica con las propias madres subsumidas en el dativo simpatético μοι con el que conforma la primera dipodia de 230a; esa unión es consustancial con la comunidad de sentimientos e intereses que han logrado las argivas con Atenas. Con estos presupuestos, la cláusula del período (el último dímetro) sustituye el valor hipotético de los optativos con que el semicoro B marcaba los deseos de este semicoro A en la estrofa por la resolución que implica el imperativo γενοῦ; y las dudas sobre la marcha de la guerra que supone el carácter imaginario de esa visión, por la seguridad que reside en el convencimiento de que Zeus está con Atenas y con las madres como ξύμμαχος y εὐμενής, dos adjetivos positivos a los que da relevancia la métrica (son dipodias en forma de crético separadas por las diéresis) y que adquieren un valor especial por

¹⁷ cf. Collard, 1975, p. 272.

su *responsio* con la estrofa, ya que ξύμμαχος (630a) se asocia a φίλων (622a) y εὐμενής (630b) convierte en positivo τύχαις (622b).

Con la plegaria del semicoro A enlaza (manteniendo el recurso al parentesco del dios con Argos con la anáfora τὸ σὸν ... τὸ σὸν de 231) la plegaria del semicoro B, que resume las razones y los anhelos de las madres en esta primera parte de la tragedia. Ausente de los troqueos la ansiedad que sugería la anáfora del interrogativo en el de la estrofa (624: τίς ποτ' αἶσα, τίς ἄρα πότιμος...), la doble alusión metafórica a los muertos en sentido religioso (pues su propiedad se transfiere literariamente, gracias a la enálage, de forma directa a Zeus y no por medio de la ciudad) y positivo (τὸ σὸν ἄγαλμα, τὸ σὸν ἴδρυμα), donde de nuevo una anáfora responde a la inseguridad de la estrofa, olvida por completo los miedos y la inquietud de la sizigia A y sus restos en la estrofa B. Y frente a la ralentización del ritmo en la estrofa (motivada por la duda y el temor y reflejada en el verbo ἐπιμένει de 624), aquí se reclama la acción y el movimiento, al tiempo que las emociones son sustituidas por la sensación de serenidad y relajamiento espiritual asociados al convencimiento de una reclamación justa. Son varios los niveles en que se da relevancia a esta situación: 1) la métrica: la resolución de la primera larga de las dos primeras dipodias del primer dímetro y de la primera del lecitio hace más rápido el movimiento que en la estrofa, en la que solo se resolvían dos (la de la segunda dipodia del primer dímetro, 623 y la de la primera del lecitio, 624); 2) la fonética, que acumula silbantes (σὸν... σὸν... -ος... -ζε, πρὸς... -βρυσθ-), líquidas (-αλμα, -ρυμα, -μι-... μοι, πρὸς... -ράν... -βρισ-) y sonoras (ἄγ- ἴδρ- ὕβρ-), reflejando la serenidad espiritual de estas madres seguras (la contundencia de esa seguridad tiene su formulación fonética en las labiales sordas: πόλεος... πρὸς πυρὰν...) de la solución justa y religiosa a sus inquietudes anteriores; 3) y el verbo ἐκκόμιζε que induce al dios a la acción frente al ἐπιμένει de la estrofa con el que está en *responsio*, adquiere especial relevancia por su posición central en el período, de nuevo una estructura quiasmática en la que éste se encuentra flanquado por los acusativos correspondientes al complemento directo (τὸ σὸν ἄγαλμα, τὸ σὸν ἴδρυμα πόλεος) y al predicativo (ὕβρισθέν).

5. Resumen y conclusiones

Con esta segunda estrofa se cierra un estásimo que refleja bastante bien los cambios psicológicos de las madres argivas (uno de

los temas centrales de la primera parte de la tragedia) desde el miedo y las dudas religiosas de la primera sizigia hasta la esperanza en el logro de sus plegarias, asistidas por la divinidad, tanto por la justicia de sus pretensiones como por la relación familiar de los argivos con Zeus. De nuevo aquí Eurípides recurre a los distintos niveles del lenguaje poético (léxico, morfología, fonética, sintaxis y métrica) para confirmar ese cambio psicológico desde el miedo a la confianza, desde la desesperación que induce a la desconfianza en la justicia divina hasta la fe esperanzada en los dioses. Esta confianza, sólo sugerida en el primer par de estrofas del estásimo, se impone ahora en la antístrofa y se convierte en el tópico que guía la *responsio* de la antístrofa con la estrofa. Y como fondo de las dudas y seguridades finales de ambos semicoros, se dibujan sus alusiones a las tres ciudades involucradas en el conflicto: Tebas como escenario de la guerra que se presume en la primera sizigia y en la estrofa de esta segunda (διπτόταμον πόλιν); Atenas, como ciudad con la que el coro comparte sus sentimientos y para la que reivindica la ayuda de Zeus (πόλει μοι ξύμμαχος/ γενοῦ τᾷδε εὐμη); y Argos, la ciudad de Zeus de la que los muertos son motivo de orgullo y fundamento (τὸ σὸν ἄγαλμα, τὸ σὸν ἴδρυμα / πόλεος).

Bibliografía

- Collard, C., *Euripides Supplices*, 2 vols, Groningen, Boema's Boekhuis, 1975.
- Collard, C., *Euripides Supplices*, Leipzig, Teubner, 1984.
- Diggle, J., *Euripidis Fabulae*, vol. 2, Oxford, Clarendon Press, 1981.
- Grégoire, H. & Parmentier, L., *Euripide. Tragédies. Tome III: Héraclès - Les Suppliantes - Ion*, Paris, Les Belles Lettres, 2002⁸ (1923).
- Guzmán Guerra, A., «Notas sobre la colometría, periodología y estructura estrófica en la lírica de Eurípides», *Cuadernos de filología clásica* 10 (1976), pp. 63-100.
- Kirchhoff, A., *Euripidis Fabulae*, II, ed., Berlín, 1867.
- Kovacs, D., *Euripides*, vol. III, Cambridge MA, Harvard University Press, 1998.
- Lourenço, F., *The Lyric Metres of Euripidean Drama*, Coimbra, Classica Digitalia/CECH, 2011.
- Markland, J., *Euripidis Supplices mulieres. Iphigenia in Aulide et in Tauride*, Oxonii, J. Cooke et J. Parker & J. Mackinlay, Londini, 1811.

- Morwood, J., *Euripides: Suppliant Women*, Oxford, Aris & Phillips, 2007.
- Murray, G., *Euripidis Fabulae*, vol. II, Oxford, Clarendon Press, 1913.
- Pérez-Jiménez, A., «Dolor, miedo e incertidumbre de las madres argivas en Eu., *Suppl.* 598-606», en J. G. Montes Cala (†), R. J. Gallé Cejudo, M. Sánchez Ortiz de Landaluze, T. Silva Sánchez (eds.), *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana. Homenaje al Prof. José Guillermo Montes Cala*. Bari, Levante Editori, 2016, pp. 553-565.

PÉREZ-JIMÉNEZ, Aurelio, «Inquietud y confianza esperanzada de las madres argivas en Eu., *Suppl.* 618-633», *SPhV* 18, pp. 289-304.

RESUMEN

Una de las más bellas piezas corales que podemos leer en las Suplicantes de Eurípides es su segundo estásimo. El autor utiliza en ella todos los medios de su habilidad poética para dejarnos percibir la psicología de las desesperanzadas madres argivas, que han puesto en manos de los atenienses su última oportunidad de rendir las honras fúnebres debidas a sus hijos muertos. Ahora Teseo ha partido hacia Tebas para hacerlo por medio de la paz o de la guerra y, ante el incierto resultado, dan rienda suelta a su angustia. Pues bien, en la primera díada de este segundo estásimo, las madres de los argivos manifestaron sus dudas sobre el resultado de esta expedición así como su dolor y desesperación con respecto a la guerra que ellas temen. Por el contrario, en la segunda sizigia, que es el objeto de este comentario, el miedo y desconfianza de las madres se convierte en esperanza y fe en los dioses. En efecto, están seguras de su posición favorable gracias al parentesco de Zeus con Argos y, en particular por la justicia de sus reclamaciones, que pertenecen a la esfera religiosa más que a la política.

Palabras clave: Poesía de Eurípides, Suplicantes, Comentario Estilístico.

ABSTRACT

One of the more wonderful choral pieces we can read in Euripides' *Supplices* is its second stasimon. The author uses in it all the expedients of his poetical ability to let us perceive the psychology of the hopeless Argivians' mothers, who have put the last chance to give the due obsequies to their dead sons in the hands of the Athenians. Now Theseus has gone to Thebes to do it by means of peace or war and, faced with the uncertain result, they give free rein to their anguish. Well then, on the first diade of this second stasimon the mothers of the Argives expressed their doubts about the outcome of this expedition as well as their pain and despair in front of the war which they fear. On the contrary, in the second syzygie, which is the aim of this commentary, mothers' fear and mistrust become hope and faith in the gods. Indeed, they are sure of a favourable position of them due to Zeus' kinship with Argos and in particular to the righteousness of their claims, which belong to a religious sphere rather than to a political one.

KEYWORDS: Euripides' Poetry, Suppliant Women, Stylistic Commentary.